

Recuerdos históricos y testimonios arquitectónicos de la defensa de Jávea contra los piratas del Mediterráneo

por

Juan Bover Bertomeu

I. DESDE EL CERRO DE SANTA LUCÍA

El observador que haya alcanzado la altura del cerro de Santa Lucía, en Jávea, hallando a su paso numerosos restos de cerámica ibérica y romana y muestras varias de la primitiva industria de la piedra, y tienda su mirada frente al mar, se encontrará gozosamente situado ante un panorama lleno de belleza y de recuerdos históricos.

Levantando primeramente la mirada hacia la izquierda contemplará la imponente pirámide del Mongó: *Monokos* —el único y eminentísimo— o *Mons Jovis*, el consagrado a Júpiter por los griegos, el de la cueva prehistórica, el del *castro* romano, atalaya de Sertorio, el *Mont-Caon* de los árabes... Y siguiendo luego la suave línea de la Plana hasta el cabo de San Antonio apenas logrará distinguir, primero, las ruinas del monasterio de San Jerónimo, fundado por bula de Gregorio XI de Aviñón (apéndice núm. 1), saqueado en una de las primeras incursiones de los piratas ber-

beriscos (ap. núm. 2) y después las ruinas también de una histórica ermita, la de San Antonio, en el cabo de este nombre, erigida por el cardenal obispo de Valencia don Jaime de Aragón, a instancias de su hermano don Alfonso, conde de Denia, a favor de la penitente de Jávea Catalina Bas y a cuya ermita se refiere más tarde el rey Martín el Humano, en su orden de que «se devuelvan a la ermita de San Antonio que está cerca de Denia, unos códices litúrgicos...» (1).

Ocultos quedarán a la mirada del observador, tras las estribaciones sur del cabo y al pie del mismo, sobre el embarcadero, los vestigios del castillo de San Jorge, al que luego nos referiremos, y siguiendo su mirada la línea costera de la bahía, después de pasar por la desembocadura del río Jalón o Gorgos, habrá de detenerse allí donde la costa rocosa pasa a ser playa arenosa: en el Montañar, el Arenal y la Fontana, para la consideración de estos parajes tan bellos como ricos de historia, que guardan claros vestigios de una población y puerto romano y quizá los secretos de la primera colonización griega en la península (2).

Allí verá también, sobre el montículo que cierra por el sur la ensenada del Arenal, otras ruinas, las del castillo de San Martín (hoy llamado del Arenal o de la Fontana), cuyas hazañas en la defensa de la costa contra los piratas refiere nuestro historiador Palau. Y más al sur verá, cerrado el arco de la bahía por el cabo de San Martín, *el cap de Martí*, que le recordará el renombrado monasterio de este nombre, que fundaron los monjes africanos de la Orden de San Martín, refugio legendario de San Hermenegildo en la persecución religiosa de su padre. Y la isla del Portichol, el cabo Negro y el cabo de la Nao, cuyo conjunto orográfico, avanzada del solar patrio frente a las hermanas montañas de Ibiza, que en un día de cielo claro serán también visibles al observador, forma el promontorio de *Ferraria* de los antiguos geógrafos e historiadores, señalado jalón entre los senos *Sucronense* e *Illicitano*. Y seguirá hacia el mediodía la costa montañosa y quebrada, ostentando en los puntos más altos las torres-atalayas que proclaman la alarma en que vivieron durante más de tres siglos los

(1) ALMELA VIVES, *El libro valenciano*.

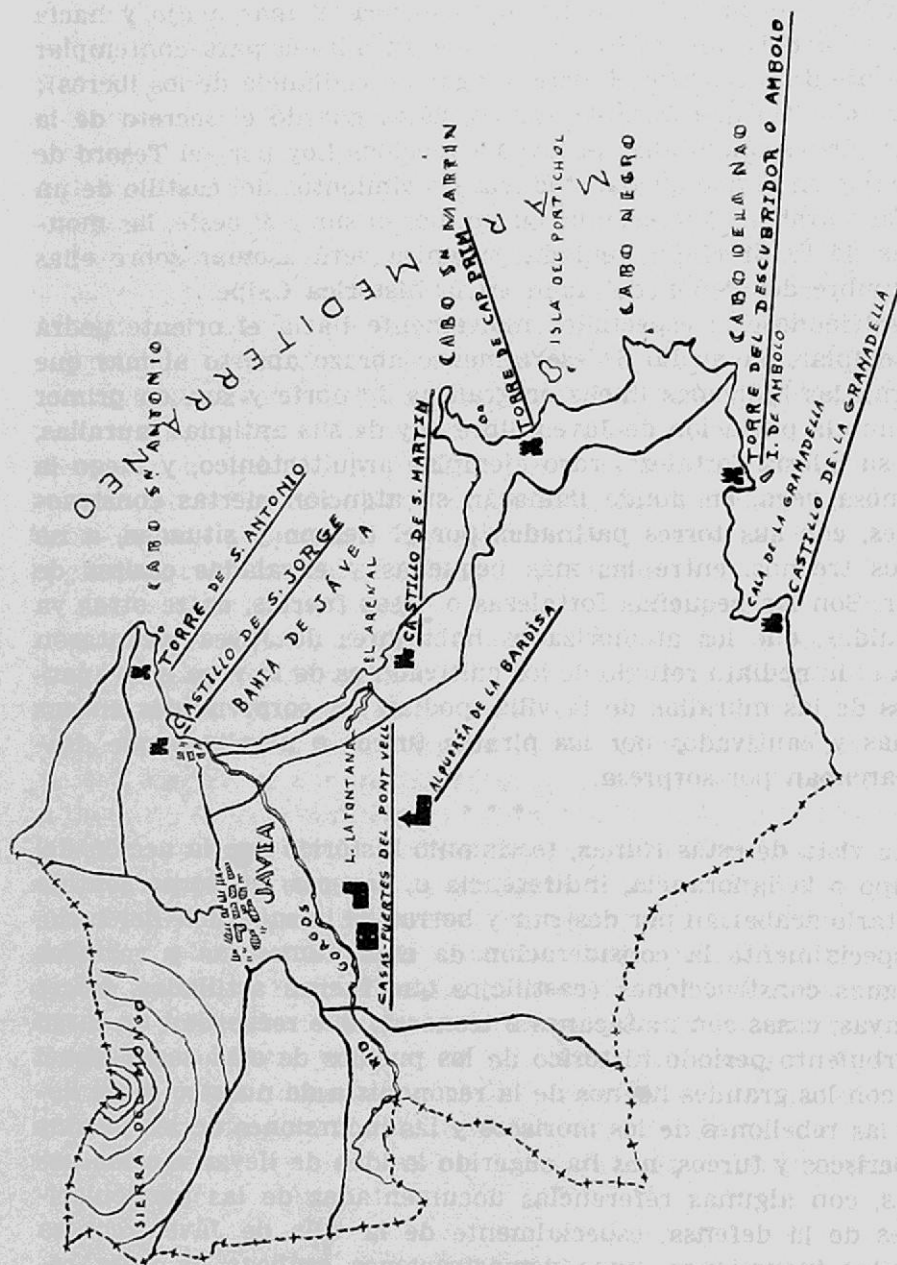
(2) Véase GARCÍA BELLIDO, *Las primeras navegaciones griegas a Iberia*, Archivo Español de Arqueología, núm. 41, y FIGUERAS PACHECO, *Panorama Arqueológico de Jávea y sus cercanías*, de la misma revista, núm. 58.

pueblos de esta costa. Y más allá, el Puig o monte Llorensa, con su «cueva del moro», también prehistórica. Y más abajo y hacia el interior del valle volverá a detener su mirada para contemplar el paraje de Lluca (*lluc* = torre o lugar de vigilancia de los iberos); solar relicario que durante tantos siglos guardó el secreto de la dama que escondió allí sus joyas, conocidas hoy por «el Tesoro de Jávea» y en el que quedan todavía los cimientos del castillo de un poblado árabe... Y cerrando, en fin, por el sur y el oeste, las montañas de Benitachell, Teulada y Benisa verá asomar sobre ellas la cumbre del Peñón de Ifach en la histórica Calpe.

Volviéndose el espectador nuevamente hacia el oriente podrá contemplar, en medio de ese inmenso abrazo abierto al mar que figuran las indicadas líneas orográficas de norte y sur, en primer término la población de Jávea, libre hoy de sus antiguas murallas, con su iglesia fortaleza, raro ejemplar arquitectónico, y luego la hermosa vega, en donde llamarán su atención ciertas construcciones, con sus torres patinadas por el tiempo y situadas, a no largos trechos, entre las más pequeñas y encaladas casitas de labor. Son las pequeñas fortalezas o casas fuertes, entre otras ya derruidas, que los atemorizados habitantes de Jávea levantaron para el inmediato refugio de los cultivadores de la vega que, apartados de las murallas de la villa, podían ser sorprendidos en sus faenas y cautivados por los piratas turcos o argelinos que desembarcaban por sorpresa.

* * *

La vista de estas ruinas, testimonio histórico que la acción del tiempo o la ignorancia, indiferencia o, a veces, un torpe sentido utilitario acabarían por destruir y borrar de la superficie del suelo, y especialmente la consideración de esas numerosas y variadas antiguas construcciones (castillejos que fueron artillados, torres atalayas, casas con matacanes o troneras) que recuerdan un largo y turbulento período histórico de los pueblos de esta costa, aquél que con los grandes hechos de la reconquista de nuestro reino llenan las rebeliones de los moriscos y las incursiones de los piratas berberiscos y turcos, nos ha sugerido la idea de llevar a estas páginas, con algunas referencias documentadas de las particularidades de la defensa, especialmente de la villa de Jávea, contra aquellas incursiones, unas demostraciones gráficas de tales recuerdos, que debemos a la valiosa colaboración artística de don Andrés Lambert.



Emplazamiento de las defensas

Perseguimos con este propósito su mayor constancia o perdurabilidad y cumplimos también, una vez más (1), el deber que a todos nos señalan las instrucciones a este respecto del Laboratorio de Arqueología e Historia de nuestra Facultad de Filosofía y Letras.

II. «¡MOROS EN LA COSTA!»

El folklore y la toponimia locales, las huellas del lenguaje y hasta ciertos rasgos etnológicos y psicológicos que un detenido estudio nos revelarían, junto con aquellas construcciones de carácter defensivo que más o menos integras o en ruinas todavía se conservan, son testigos irrecusables de la larga permanencia de la morería en esta comarca y de las constantes luchas que con aquellos invasores hubieron de sostener antes y después de su expulsión, los habitantes de esta villa entre los siglos xiv al xviii: «No todos los moriscos fueron embarcados, que muchos de ellos quedaron ocultos en las masías o entre las breñas de las montañas», dice Perales en sus comentarios de las *Décadas de la Historia del Reino de Valencia*, de Escolano. Y este historiador valenciano, contemporáneo en el período quizá más intenso de aquellas sublevaciones y de las incursiones berberiscas en la costa valenciana, dice en su citada obra, refiriéndose a la activa participación de los habitantes de esta comarca en estas luchas, que «siendo esta costa [de la Marina] campo apropiado para estas incursiones de los corsarios, la naturaleza hizo que todo el cuartel, desde Villajoyosa a Denia, engendrara hombres y mujeres tan valientes naturalmente que no sirven de otro que de verdugos de los moros de berbería y salen como leones a caza dellos. En esto se extreman las mujeres cuando faltan los hombres y andan ausentes de sus casas». Los marinos de esta costa alcanzaron crédito en la persecución de los piratas: «Destas hazañas con moros de mar se cuentan infinitas de los de Villajoyosa, Jávea, Benisa, Calpe, pues salen a caza dellos como por solaz» (tomo II, pág. 750). Y cita entre los héroes de estas «refriegas que tuvieron los de Jávea con moros y turcos», a un Lucas Español, cuyas hazañas refiere.

Todavía dicen los viejos de este pueblo en señal de alarma:

(1) Nos referimos a nuestro Catálogo de los Yacimientos y objetos arqueológicos de Jávea, publicado en SAITABI, núm. 13.

Fum en el pinet, moros en la costa, a la vista de la señal que desde cierto punto visible en todo el término les hacían los vigías o atalayas de la costa cuando se aproximaban a ella las embarcaciones piratas. «*El pas del flare*» se llama a un lugar peligroso del cabo de San Antonio, próximo al antiguo monasterio de San Jerónimo, que alude a una hazaña de los monjes en su defensa contra los piratas que saquearon este monasterio, llevándose a sus hermanos cautivos a Bujía.

Los nombres de *Benitachell*, *Lluca*, *Almoraix*, *Abiar*, *Benimell*, *Benimadroch*, *Benitsaina*, *Adsubia*, *Rahal* o *Rafal* con que hoy todavía se designan partidas de este término municipal son los propios de las alquerías de moriscos que a la expulsión de éstos quedaron despobladas. Y el de *Mezquida* corresponde a una extensa zona de dicho término, así llamada por la mezquita que levantaron los moros, al decir de algunos historiadores valencianos, en el punto donde hoy se ven los vestigios del castillo de San Jorge, construido sobre las ruinas de aquel templo.

Desde que la política de unidad de los Austrias, apoyada por el rencor popular contra los moriscos y, particularmente, en el reino de Valencia, por la iniciativa del arzobispo don Juan de Ribera, acabó con la tolerancia que habían tenido los monarcas aragoneses y se inició la serie de levantamientos, la villa de Jávea, que como población costera tuvo una principal misión en la defensa contra las incursiones berberiscas, se señala también por su intervención en la lucha contra las rebeliones moriscas en esta comarca, que tuvieron su núcleo en las sierras de Bernia, Confrides y Guadalest (Alhaguar, Alcalá, Ebo, Parcent, Alcahalí, Jalón, Orba, Murla). En Jávea se reunieron y celebraron conferencia, en la tarde del 31 de octubre del año de la expulsión, 1609, don Agustín Mejía, encargado de dirigir la expulsión, y don Sancho de Luna, al frente de su compañía del tercio de Nápoles, desembarcada al efecto en Denia, y de aquí partieron, con gente de esta villa, para dominar la rebelión, que tuvo su término con la toma del castillo de Pop (Polop), en 29 de noviembre de aquel año, de donde bajaron más de trece mil moriscos que fueron embarcados en Denia, dándose con esto fin a la expulsión (Boronat y Barrachina, *Los moriscos españoles y su expulsión*, tomo II, página 225).

Si a estas citas de los historiadores valencianos y a aquellas y otras pruebas del folklore y de la toponimia cupiera añadir aquí

la transcripción completa de las actas del Concejo de Jurados y las disposiciones, en los casos más graves de la rebelión o de la piratería, dictadas por los marqueses de Denia, a cuyo señorío perteneció Jávea por aquel tiempo, veremos cuán profunda huella dejaron en esta comarca aquellos sucesos y cuán constante, durante tan largo período, particularmente entre los siglos xvi y xviii, fué la preocupación de aquellas autoridades ante los mismos.

En el apéndice de este estudio transcribiremos los extractos de algunas de aquellas actas y disposiciones del manuscrito a que nos referimos en el mismo y otras notas relativas a aquellos sucesos (ap. núm. 3).

Es curiosa la coincidencia que observamos de estos acuerdos del Concejo de Jurados de Jávea con los tomados por los de Mallorca, según leemos en el documentado estudio de nuestro compañero Garcés Ferrá, *Noticias sobre armamentos en Mallorca con ocasión de ataques piratas berberiscos y turcos*, publicado en el número 13 de SARTABI. También para aquellos jurados de Jávea era la mayor preocupación la falta de armamentos y de municiones y la habilitación de los medios que podríamos llamar hoy de *defensa pasiva*: la reparación de las murallas y sus portales, la construcción de torreones sobre éstos y la de castillejos y torres en los puntos estratégicos de la costa, y de troneras en las alquerías o casas de extramuros, llenaban las páginas del libro de Jurados.

Todavía se hallan expuestos a la curiosidad de propios y extraños, al pie de la iglesia parroquial, que en aquel tiempo sirvió igualmente de refugio y fortaleza, los cinco grandes *pedreros* que la disposición de una autoridad culta y respetuosa con estos recuerdos históricos salvó de su completo abandono y destrucción. Fueron las cinco mejores armas que pudieron lograr aquellos jurados para la defensa y ataque desde los castillos de San Jorge y San Martín. Aparte de los arcabuces (dos docenas una vez y cincuenta otra) que el Concejo acordó adquirir del general para que «los jurados los entregasen a personas que los puedan poner en defensa», y de las municiones: «pólvora, salitre y plom», que en cada caso y con apremio encargaba su adquisición «el magnífic Consell per tenir males noves de gran armada de moros».

Del Archivo general de Simancas (Secret. de Estado, leg. 213), transcribe don Pascual Boronat y Barrachina, en su obra *Los moriscos españoles y su expulsión* (Valencia, 1901, documento nú-

mero 15), una estadística de las fuerzas militares o milicias («gentes que puedan tomar armas») que había en las ciudades, villas y lugares del reino de Valencia, en la que asigna a Jávea dos capitanes, trescientos soldados y trescientos arcabuces.

La penuria de estos medios de defensa y de ataque se revela en casi todas las actas del Concejo de Jurados y de las reuniones extraordinarias que se celebraban con asistencia de la plana mayor de la villa, bajo la presidencia del gobernador de Denia o a requerimiento directo del marqués o del virrey, quienes exhortaban a la población, en casos de grave amenaza, a llevar las criaturas, mujeres y ropas al castillo de Denia.

Bien es cierto que en estos apuros por la falta de armamentos encontraron los de Jávea alivio, en varias temerosas ocasiones, con las galeras del duque de Lerma: *San Francisco*, *Atrevida*, *Santa Catalina* y *Santa Isabel*, que mandó construir el duque de Lerma y marqués de Denia don Francisco Sandoval y que se hicieron temer de los corsarios por sus hazañas en varios combates habidos con los moros frente a esta bahía, según refiere el historiador Palau (ap. núm. 5). Estas galeras, dice el mismo Palau, quedaron incorporadas a la escuadra del marqués de Santa Cruz; la *Atrevida* y la *Santa Isabel* fueron en comisión a Valencia, en busca del general que dirigía la excursión, don Agustín Mejía, y la *Santa Catalina* embarcó en Jávea a los moros de estas alquerías.

* * *

Pero detengámonos en lo que más interesa al propósito de este trabajo, que son las distintas construcciones que levantaron los javienses para su defensa contra los piratas, de las que damos una demostración gráfica de su actual estado en los apuntes que debemos a la amabilidad y al talento artístico de nuestro distinguido y buen amigo el pintor don Andrés Lambert y de su padre don Andrés Lambert, arquitecto (fallecido en Jávea, 1929). Y daremos también una sucinta referencia de la organización del personal al servicio de estas defensas.

En el conjunto de ellas domina la iglesia parroquial de Jávea (figura 2), «uno de los ejemplares más preciosos del arte ojival en el reino de Valencia, a la vez templo y fortaleza, coronada de almenas, que hoy han desaparecido, quedando las troneras que defendían las dos puertas» (Teodoro Llorente y Olivares, *Historia de Valencia*). El autor de tal maravilla fué Domingo de Urteaga, as-

endiente de los Ortiagas, de Jávea, que empezó las obras en el año 1513.

De una revista francesa, *La Construction moderne* (París, 5 septiembre 1926), traducimos el siguiente párrafo de un trabajo titulado «L'église paroissiale de Saint Bartholomé a Jávea», debido

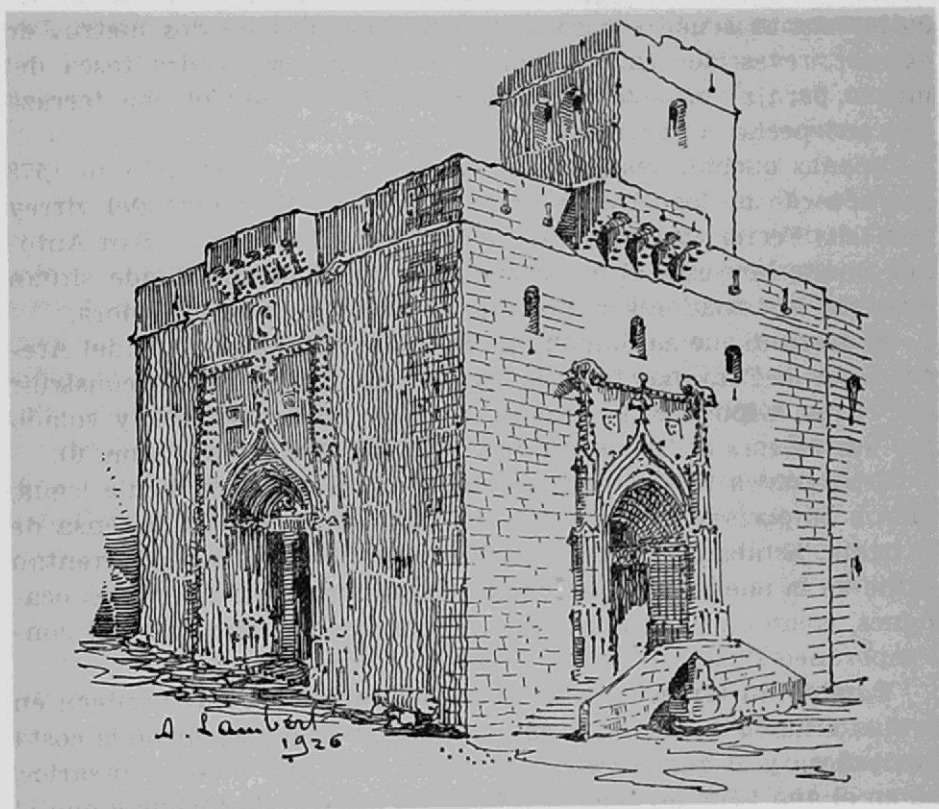


Figura 2

a la autorizada información y al entusiasmo que sentía por cuanto de artístico e histórico ofrece esta villa, el prestigioso arquitecto don Andrés Lambert: «La ausencia de techos sobre las naves y sobre la torre, así como de salientes en la planta y de movimiento en la silueta, da al monumento un carácter de austera grandeza. Poderosos contrafuertes respaldan, en el sentido de la diagonal, los ángulos del coro cuadrado y parecen torres de fortaleza. Si subimos por uno de los empinados callejones hacia la iglesia, su carácter de castillo fuerte nos parece aún más acentuado, por el papel

dominante de grandes superficies lisas, de las troneras penetrando la parte alta de la muralla o parapeto que bordea la terraza superior y, en fin, de los matacanes salientes en el remate del edificio, abriendo sus orificios amenazadores por encima de las dos entradas.»

De los castillos hemos hecho anteriormente referencia. Su arquitectura es sencilla y sólida: Muros de más de dos metros de espesor, revestidos exteriormente de bloques de piedra tosca del mismo paraje; un solo piso sobre bóveda y sobre él una terraza con antepecho o parapeto.

Apenas quedan vestigios del de San Jorge, construido en 1578 por acuerdo de los jurados de la villa y con la ayuda del virrey don Luis Ferrer (ap. núm. 4), en el rincón del cabo de San Antonio, donde hoy está el embarcadero y lugar mismo donde sitúan nuestros historiadores regionales la antigua mezquita mora.

El castillo, que se llamaba de San Martín (fig. 3), hoy del Arrenal o de la Fontana, también en ruinas, fué mandado construir por el rey Alfonso V de Aragón, en 2 de agosto de 1424, y volado por los ingleses en la guerra de la Independencia (ap. núm. 6).

Estos dos castillos, distantes entre sí como cosa de media legua, fueron emplazados en los puntos estratégicos para la defensa de la bahía. Estaban artillados con los pedreros que hoy se ostentan al pie de la iglesia y su acción fué muy eficaz en memorables ocasiones, como en el combate que refiere, transcribiéndolo del contemporáneo Palau, el doctor Chabás (ap. núm. 4).

Y había un tercer castillo, el de la Granadella, hoy también en ruinas, situado en el paraje así llamado, en la parte sur de la costa montañosa y al que se refiere el último combate contra corsarios, ya en el año 1779, que cierra este largo periodo de luchas y que el lector podrá ver en el apéndice número 7.

Las torres o lugares de vigilancia se conservan en mejor estado que los castillos, una de ellas (fig. 5) bellamente restaurada por su actual propietario. Son tres las correspondientes al distrito de Jávea, situadas equidistantes entre sí y con los tres castillos: La de *San Antonio*, en el cabo del mismo nombre; la de *Cap Prim* (figura 5) (San Martín, hoy llamada del Portichol), en el cabezo más alto, a la entrada del cabo, y la del *Descubridor* (por la isla de este nombre que está allí mismo) o de Ambolo, después del cabo de la Nao.

Estas torres fueron construidas en 1553, por orden del virrey

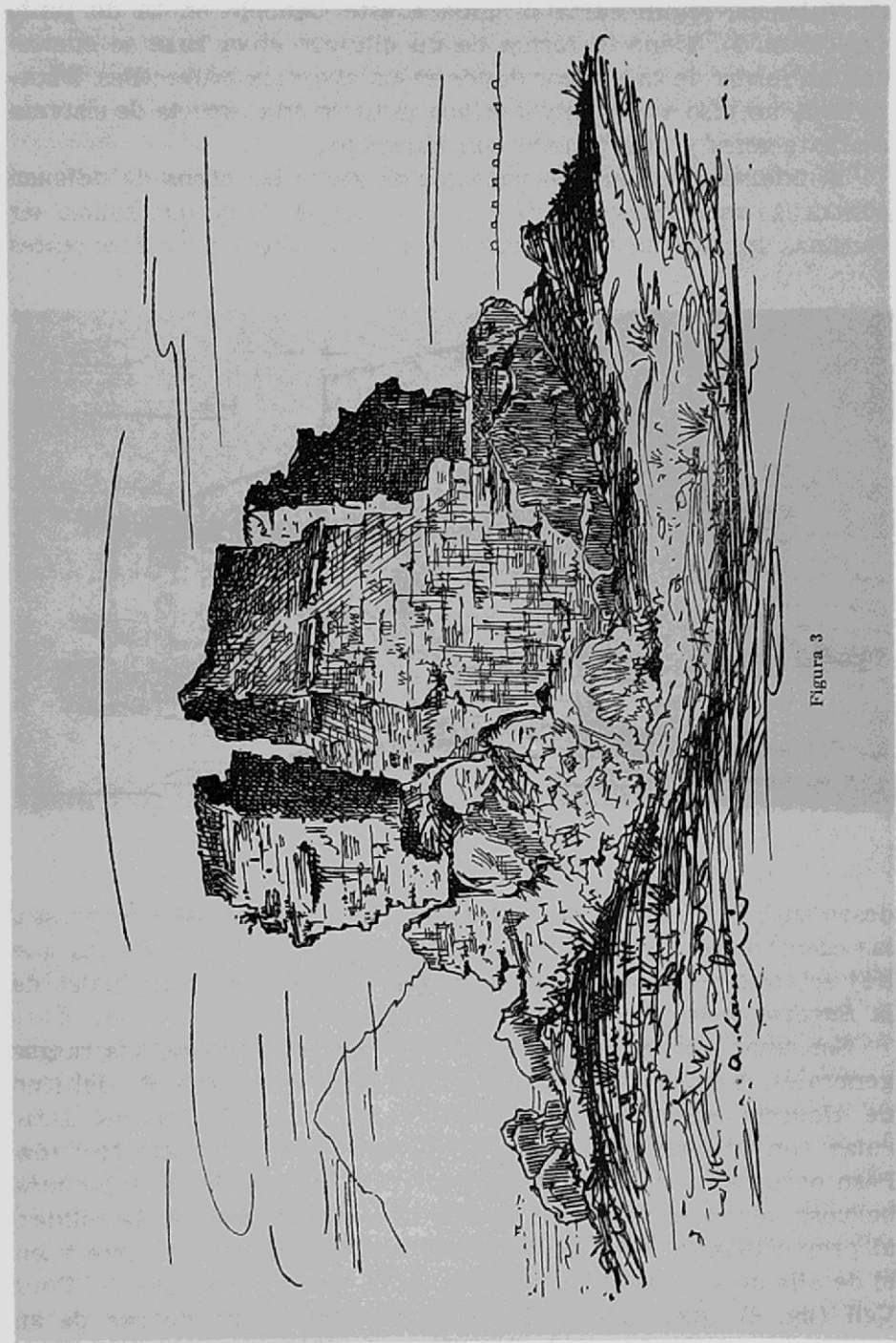


Figura 3

de Valencia, según carta dirigida a este Concejo en 24 de junio (ap. núm. 3). Tiene la forma de un cilindro cuya base se ensancha en forma de talud, por donde resbalaban los proyectiles. Planta baja, un piso a cuyo nivel orlaba la torre una especie de sistema de matacanes y una terraza con parapeto.

Y, finalmente, merecen consignarse entre las obras de defensa contra las rebeliones y la piratería y cautividad de que solían ser víctimas los pacíficos campesinos de esta villa en los frecuentes

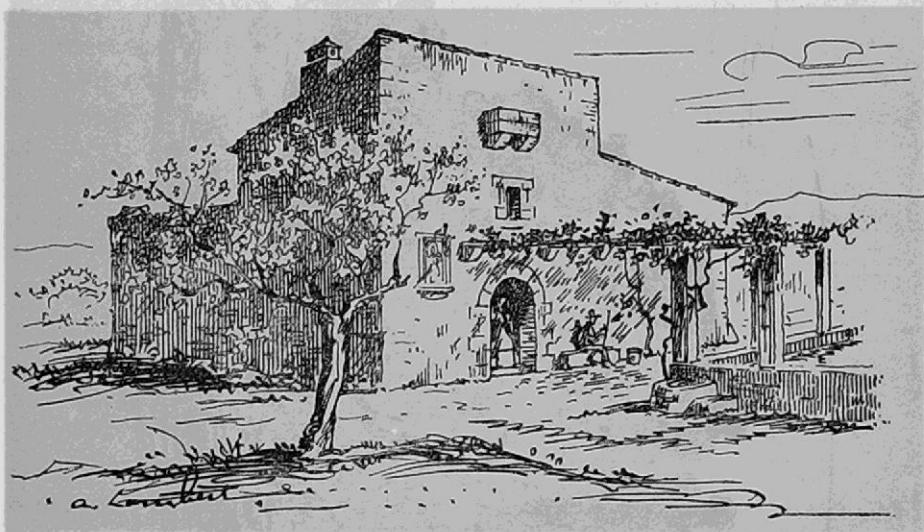


Figura 4

desembarcos de los piratas berberiscos, turcos y también franceses, las *casas fuertes*, con torre o con almenas y troneras, de las que hoy se conservan cuatro, situadas en las partidas municipales de la *Bardisa* y del *Pont Vell*.

Son unas construcciones de sencilla arquitectura en sus rasgos generales. Algunas de ellas, como la de la *Bardisa* (fig. 6), del tipo de alquería valenciana: casa de campo para las labores agrícolas; con su torre vigilante o de defensa, graciosamente techada. Pero otras, en particular la de *Pont Vell* (fig. 1), de carácter más belicoso, según se revela en el aspecto de sus muros, en la solidez, al propio tiempo bella, de la escalera helicoidal de su torre y en el detalle de sus aspilleras. Y señalemos, finalmente, otra del *Pont Vell* (fig. 4), que, careciendo de torre, tiene como detalle de su

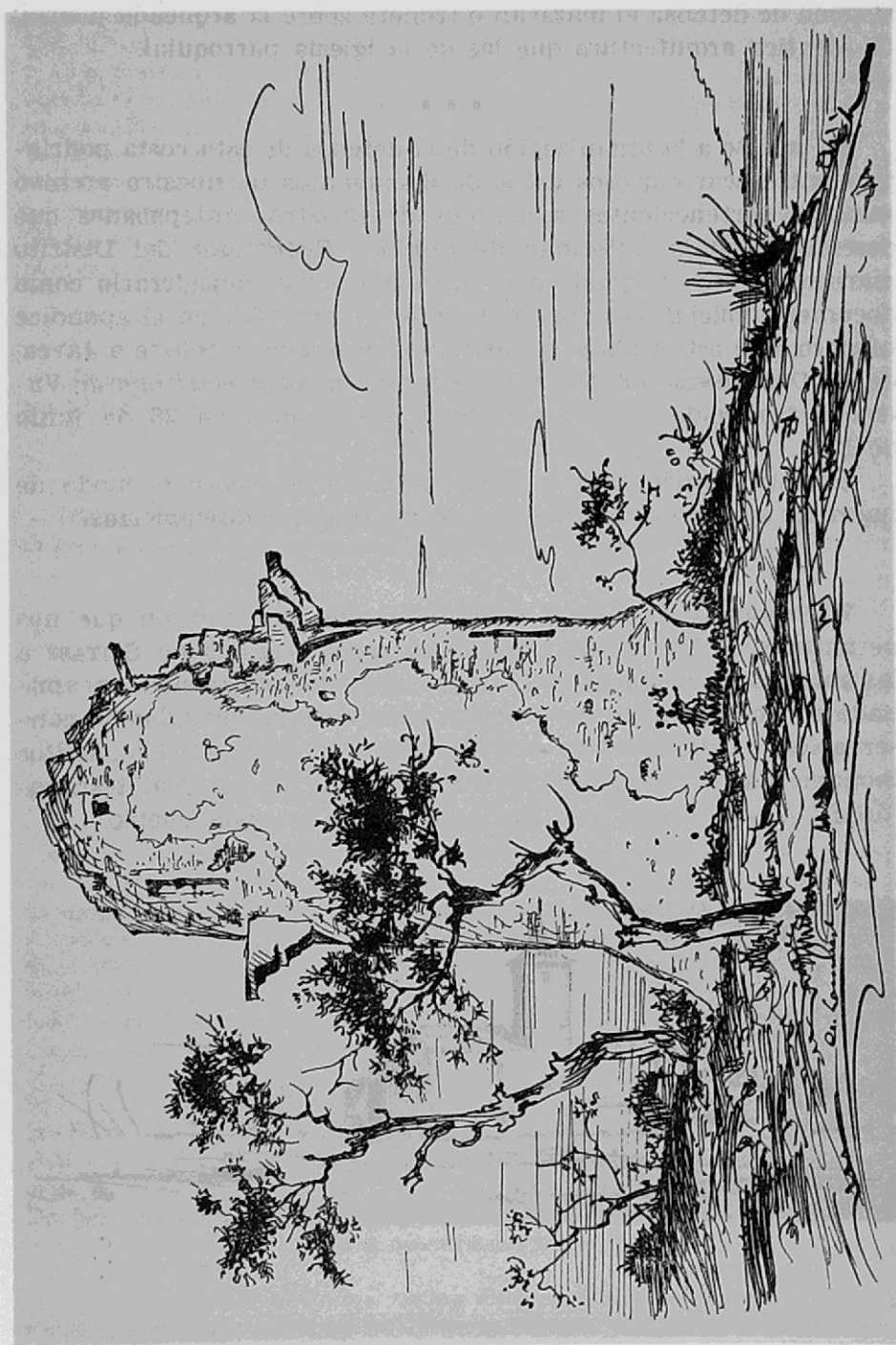


Figura 5

sistema de defensa el matacán o tronera sobre la arqueada puerta, de idéntica arquitectura que las de la iglesia parroquial.

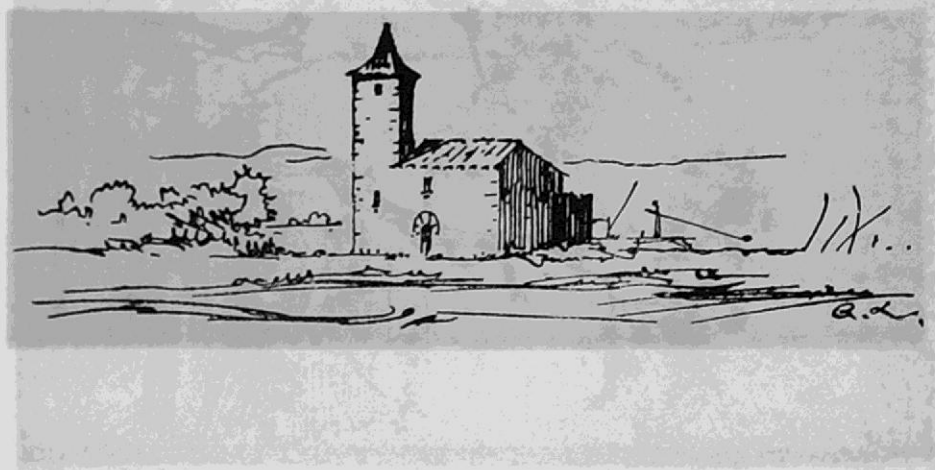
* * *

En cuanto a la organización de la defensa de esta costa podríamos entresacar curiosos datos de documentos de nuestro archivo familiar pertenecientes a algunos de nuestros antepasados que desempeñaron la autoridad de *Capitán Requeridor* del Distrito marítimo. Pero en gracia a la brevedad y por considerarlo como documento oficial, nos concretaremos a transcribir en el apéndice número 8 de este trabajo un extracto, en lo que se refiere a Jávea, de las *Ordenanzas del Cuerpo militar de la costa marítima de Valencia*, traducidas del valenciano y reformadas en 28 de junio de 1676.

En estas Ordenanzas se dan instrucciones sobre el modo de hacer los atajadores los atajos y los guardas, las descubiertas.

* * *

Y pongamos término a estas notas con una moción que nos permitimos dirigir desde estas autorizadas páginas de SAITABI a las autoridades de Jávea, o a las que competa esta misión, encaminada a que se pongan en práctica las oportunas medidas de conservación, al menos, si no de reparación, de estos y todos cuantos monumentos o recuerdos históricos constituyen un real testimonio del pasado y una medida de la cultura de cada pueblo.



APÉNDICE

En nuestras manos tenemos una copiosa recopilación de notas, afortunada obra que nos legó un culto javiense investigador de archivos, don Godofredo Cruañes, tomadas principalmente de los archivos municipal y parroquial de Jávea, que fueron destruidos en la pasada guerra. Gracias a este único manuscrito que un elemental precaución aconseja su impresión por que no sea malogrado, como así proponemos a su actual propietario, nuestro pariente don Jaime Cruañes Cholbi, ya que contiene datos interesantes para la historia de esta villa, podemos entresacar de ellos los que más interesan a nuestro presente trabajo.

1

El monasterio de San Jerónimo en la Plana fué fundado por bula de Gregorio XI (en Aviñón,) en 1374.

2

El convento de San Jerónimo de la Plana fué saqueado y los monjes, trasladados cautivos a Bujía por los piratas berberiscos, en 1387.

3

Acta del Concejo de Jurados de 4 de abril de 1539: «Fon acordat per lo dit magc. Consell que los señors Jurats remeten un home a Valensia e que compre una càrrega de pólvora de bombarda, salitre e plom e de les munissions que mes necesaries son a la vila, per tenir males noves de gran armada de moros.»

1553. 24 de junio.—En el Concejo se lee la siguiente carta del virrey de Valencia: «Amados fieles de su Majt.: A su juicio conviene se pusiese luego la mano a hacer las torres o atalayas de la guarda de San Antón y del cabo de San Martín, que están cercanas a esta villa y en su comarca y porque está acordado que conviene para la buena administración, beneficio nuestro y seguridad del dinero que se ha de gastar en las torres y atalayas que se han de hacer en ésta, está que el dinero que se ha de gastar en hacer las dichas torres se entregue a esa Universidad, dando ella la obligación necesaria para ello, encargamos os que hagais venir luego aquí un jurado con poder bastante para recibir el dinero y afirmar todo lo que fuese necesario hacer la obligación.» (Fué enviado el jurado Borrull, que trajo 325 libras para la construcción de dichas torres.)

1554. 17 de junio.—Jaime Soler, *jurat en cap*, propone al Concejo que ante la noticia de la venida de una escuadra de 40 velas de Argel con las galeras de Francia a estas costas, y habiendo exhortado el gobernador de Denia a llevar al castillo de Denia a las criaturas, personas inútiles y ropas, propone «nos esforcemos un poco y que se haga algún reparo en las murallas, como en la iglesia». También fué propuesto que se avise a los vigías de las torres del Rey y del Marqués, que guarden, y que si mientras no les viene la paga, los jurados les darán algún dinero.

1554. 17 de junio.—«De tots nénime discrepante fon acordat que los govr. de justisia y jurats, a consell de les persones expertes y a elles ben vistes, fassen

mirar la necessitat que tenim de reparar al punt així en la muralla com en la torre y ques fasa repase ma prontament y si de pagalo que sia de dines de la vila de Xabea.»

1554. 17 de junio.—«E ajuntats tots los dessus dits fond proposat per en Jaume Soler, jurat en cap, que dits senyors molt be saben y no ignoren les noves que tenim de la armada de Arger ab les galeres de Fransa, que seran pues de quoranta veles, lo cual sabem y tenim avis que ha de venir per esta costá, lo que Deu no vullga, y lo Sr. govr. de Denia nos exorta en que tingam en be de portar les criatures, roba y persones inútils al castell de Denia, lo que sería en gran dany de aquesta unäversitat, y pareixería molt be que nosaltres nos esforsarem en fer algun reparo y fortificació en esta vila, axí en la muralla com en la Iglesia y fet algun reparo no tendría lo marqués ni lo govr. de donarsenos desatent en que dejam de portar ninguna cosa a Denia, y spere senyors nos donareu consell aserca de dites coses...»

1554. 22 de julio.—Acuerda el Concejo que en vista de las noticias de la venida de la armada de Argel, para fortificar el portal del Clot se haga un torreón de la misma forma que está en el portal de la Ferrería, y se encarguen un par de *pedreros* (cañones).

1554. 4 de agosto.—Se da cuenta al Concejo de una carta del señor Marqués de Denia, en la cual dice al Concejo tenga por bien hacer una valla en la muralla de esta villa de Xábea y que él pagará una parte, y se acuerda se le conteste al señor Marqués que se hará dicha valla en cuanto terminen las obras de un torreón en el Portal del Clot y otras necesarias para la defensa de esta villa.

1556. 9 de septiembre.—Aparecen frente a Xábea diez galeras de corsarios haciendo preparativos para desembarcar. Los de Xábea pidieron auxilio a Denia, que manda doscientos hombres, y por la noche, protegidos por la oscuridad y en silencio, leván anclas y se van (las galeras) a Denia para desembarcar allí.

1558. 8 de julio.—Viene a Xábea el señor Andrés Martínez de Malleo, gobernador del Marquesado de Denia, y reunido el Concejo y plana mayor de la villa, da cuenta el gobernador de una carta de la villa de Denia en que les dice que la armada turca está en Menorca y que de allí vendrá a estas costas y que se preparen y lleven a dicha villa las criaturas, mujeres y ropas para allí defenderlas, y dice el gobernador que como quiera que este puerto de Xábea no tiene condiciones para esperar la armada, lo que deben hacer es llevar las criaturas, mujeres y ropas a Denia, y si la armada viene a desembarcar en esta playa, en tal caso los hombres vayan a Denia y se pongan en salvo. Salido que fué el gobernador de la sala de la vila fué acordado por el presente Concejo y por la mayor parte de ellos, que habiendo tenido convenido que siempre y cuando se tenga certeza de la venida de la armada turca a las islas o en otras partes tan próximas y caso que hayan de llevar a las criaturas, etc., a Denia, o a donde quieran, que toda la gente útil para guerra esté hecha un cuerpo en la villa y que de aquí no salgan sin mejor deliberación del pueblo y los que saquen mujeres y niños fuera de Denia, los hombres no puedan dejar...

1559. 8 de febrero.—Acuerda el Concejo que la villa adquiera dos docenas de arcabuces y que los jurados los entreguen a personas que los puedan poner en defensa.

1561. 4 de mayo.—Teniendo noticias de que la armada de Argel estaba fuera a poniente, acuerda el Concejo que el portal del mar sea tapiado, quedando abiertos

los otros dos que tienen defensa; que se haga alguna defensa en la puerta de la iglesia por si hay necesidad de hacer estar allí a las mujeres y niños; que haga guardia toda la noche un oficial arcabucero; que los portales tengan cerrados los portales, el del Clot dasde las 9 y el de la Ferrería, desde las 10, hasta que que sea el día claro o lo ordene el oficial, etc.

1561. 22 de junio.—Se da cuenta por Bernardo Vives haber comprado del general cincuenta arcabuces para la villa de Xábea.

1569. 29 de febrero.—Acuérdase en Concejo: que habiendo tenido noticias de que se han sublevado los moros de Granada, por si se sublevan los de aquí, se hagan provisiones de boca y guerra, se arreglen las murallas, la iglesia y torres.

1578. 8 de junio.—Acuerdan los Jurados de la villa de Xábea que vaya uno a Valencia a pedir al Virrey, don Luis Ferrer, la construcción de un castillo en la Mezquita *ab lo cap y clot salat del riu*, y les dé el dinero necesario para hacerlo. También acuerdan que el Justicia nombre un guarda y 50 ó 60 *vespes* (vecinos que secretamente guarden el término).

4

1578. 8 de junio.—Se tomó el acuerdo por los Jurados de la villa de Xábea de construir el castillo de San Jorge en donde estaba la Mezquita mora, en el rincón del cabo de San Antonio.

1578. 21 de agosto.—Ordena el gobernador de Denia que se tapien las bocacalles cercanas a las puertas de las murallas de esta villa para evitar entren los enemigos, caso de romper las puertas.

5

1584. 18 de marzo.—El célebre corsario Masiri Arnaud, con seis galeras y unas barcas del pirata francés Jabau, cayeron en cabo Martín frente a Xábea. Las milicias de Xábea, ayudadas por la guarnición de Denia y la del castillo de Bernia, los rechazaron, con muerte de tres moros y prisión de dos, y seis muertos franceses. De los cristianos murieron dos y herido el alcalde de Bernia, don Francisco Maldonado, capitán.

1609. 21 de septiembre.—Desembarca en Xábea una compañía al mando de don Diego de Mesa, para la expulsión de los moriscos.

1634. 1.º de octubre.—En esta fecha mandó el Marqués de Denia fortificar la puerta del sur de las murallas, llamada puerta de San Jaime o portal del Clot.

1637. 7 de enero.—La puerta de San Vicente de las murallas, llamada vulgarmente de la Ferrería, fué construída con carácter fortaleza por el Duque del Infantado, según orden de esta fecha.

1639.—Don Fernando de Borja, virrey de Valencia, a recomendación de Antonio Bañuls, «humilde criado de su Majestad», mandó fortificar la puerta del Mar de las murallas de Xábea.

1651.—Desembarcan en Xábea los piratas berberiscos, llevándose prisioneros a cuatro vecinos de esta villa y llevados a Bujía cautivos. Acudieron los jurados de la villa a doña Mariana de Sandoval, condesa de Ampurias y marquesa viuda de Denia, quien intercedió con el P. General de la Orden de Redentores y fueron rescatados los cuatro cautivos.

6

El castillo que se llamaba de San Martín (Fontana) fué mandado construir por el rey Alfonso V de Aragón en 2 de agosto de 1424, y fué volado por los ingleses en la guerra de la Independencia.

7

1779. 17 de septiembre.—La polacra «San Francisco de Paula», patrón Cristóbal Carsí, y la saetia «Santa Teresa», patrón Pablo Carreres, catalanas, cargadas de vino y aguardiente de cuenta de S. M. para la Real Armada, fueron atacadas por un jabeque argelino, refugiándose en la Granadella, donde, después de reñido combate, en que tomaron parte más de cincuenta hombres de tierra con escopetas, hicieron retirar a los moros, dejándose dos muertos. También murieron el patrón de la saetia y dos marineros.

8

(De las Ordenanzas del Cuerpo Militar de la costa marítima de Valencia, distrito de Jávea, reformadas en 28 de junio de 1676): «En Calablanca, que está entre el castillo de San Martín de la Fontana y Cap Prim, la villa de Jávea pone dos guardias todo el año, que la una tiene obligación de descubrir por la madrugada la cala dicha de Gozalbo, que está en la parte de poniente de Cap Prim (cabo San Martín). El otro tiene la obligación de hacer por la mañana la descubierta a la cala dicha de la Granadella, que está arriba (quiere decir después) del tosal llamado el Molló de Chapa, de donde toma el seguro la torre del Descubridor (o de Ambolo). En las calas de los Brancos (debe ser Branca) y del barranco del Infierno, hay dos guardias de noche, una en cada una, con la obligación de hacer por la mañana la descubierta, y hecha, se van y vuelven por la noche a sus puestos. De los tres soldados que hay en la torre de Cap Prim (del Portichol) y de los tres de la del Descubridor, los que estarán de facción harán primero las descubiertas, y hechas, el de la torre de Cap Prim irá al paraje dicho de Cap Negre, y el de la torre del Descubridor, al paraje dicho de Cap de la Nao, en donde permanecerán todo el día de guardia y centinela, y puesto el sol, regresará cada uno a su torre... La villa de Jávea envía tres hombres al castillo de San Jorge y tres al de San Martín... Del castillo de San Martín al Cap Prim envía la contribución tres hombres al sitio dicho de la Calablanca.»